

CARACAS: ESPACIO Y VIDA COTIDIANA EN LA TRANSICIÓN ENTRE UN MODO DE VIDA COLONIAL Y UNO NACIONAL

Iraida Vargas Arenas

Virginia Vivas Yépez

Universidad Central de Venezuela

Introducción

Cuando comenzamos nuestras investigaciones arqueológicas en el marco del Proyecto de Arqueología Urbana, iniciado en 1987 (Sanoja y Vargas 1992a, 1992b, Bencomo 1993, Vargas *et al.* 1994, Sanoja *et al.* 1995, Vargas 1995, 1998), nos vimos en la necesidad de estudiar, con mayor profundidad que en proyectos anteriores, el espacio social, el ordenamiento espacial, vale decir, la sociedad como sujeto socio-espacial. En la búsqueda y consulta de la bibliografía nos tropezamos con un hecho curioso: pareciera existir un cierto patrón en el abordaje de los temas de investigación científica arqueológica, debido a que hay sujetos de estudio que se ponen "de moda". Este es el caso del espacio. Aunque en la sociología urbana y en la geografía neo-marxista ha existido un continuo interés en este tema, sobre todo después de los trabajos seminales de Lefebvre en los años setenta (1978, 1994) y los de sus seguidores en los ochenta y comienzos de los noventa (v.g. Acosta y Briceño 1987, Soja 1985, Soja y Hadjimichalis 1984, Massey 1985, Gregory y Urry 1985 Eds., Hillier y Hanson 1984, Santos 1990), en la arqueología el sujeto ha despertado un renovado interés (v. g. Sanoja 1985, Bate 1998, Gili 1995, Castro y González 1989, Castro *et al.* 1996, Barceló 1998, Kent 1987, entre otros).

Esta renovación se debe, pensamos, a que en la investigación arqueológica la posibilidad de aprehender los datos se basa en la dimensión espacial que es donde se concretan esos datos; el espacio le permite al arqueólogo captar la estructura y la dinámica de los sitios: por un lado puede medir el tiempo y el desarrollo social para cada momento histórico, y por el otro, con el espacio puede establecer en cada contexto arqueológico las relaciones asociativas que presentan los distintos elementos arqueológicos. En la arqueología, pues, el análisis de la dimensión espacial de la sociedad parte de las formas espaciales, expresadas bajo formas culturales que constituyen singularidades de la esencialidad social (Bate 1978, Vargas 1990: 33-35).

No obstante lo anterior, los marcos teóricos de las investigaciones arqueológicas dedicadas al estudio de los procesos históricos-sociales se han caracterizado hasta hoy, generalmente, por una exclusión del espacio como hecho social, mientras que en sus análisis el fenómeno espacial individual aparece recurrentemente. En tal sentido, los mayores desarrollos y los temas más abordados se observan en el estudio del uso del espacio y de las áreas de actividad. La práctica común ha sido, dependiendo de la posición teórica, la de establecer la correlación que existe entre las sociedades humanas y los cambios ecológicos, también demostrar la existencia de la adaptación de los grupos humanos a los ambientes naturales, y describir y explicar las formas y tipos en el uso del espacio. Sin embargo, es frecuente en dichos trabajos la reducción del espacio a la noción de paisaje, el territorio es concebido solamente como repositorio de recursos naturales, se estudian las construcciones como subproductos de factores extremos como el clima o la ecología, o se

conciben los espacios como proyecciones extremas de los procesos mentales. Esta exclusión se debe, a nuestro juicio -en gran medida" a la inexistencia de una teoría social sistemática sobre el espacio. No obstante, existen varios intentos recientes, no sólo en la arqueología sino en las ciencias sociales en general y en la geografía en particular, para desarrollar una teoría que explique coherentemente la relación entre espacio y sociedad. En este trabajo nos interesa utilizar la concepción que se ha venido desarrollando dentro de la teoría materialista de la historia sobre la producción del espacio en la sociedad capitalista, de manera de lograr explicar la dinámica social pasada de la sociedad venezolana desde el momento que se inserta como formación social en el sistema capitalista. Utilizando las categorías y conceptos del materialismo histórico y los desarrollados que se han dado dentro de la llamada "Arqueología Social Latinoamericana" (Vargas 1990, Vargas y Sanoja 1995, Bate 1998), intentaremos analizar los datos obtenidos por nosotros, así como los de otros colegas, en las investigaciones arqueológicas realizadas en la ciudad de Caracas. Pretendemos explicar el papel que jugó el espacio en la estructuración social y la forma cómo intervino en la reproducción de las relaciones sociales. La categoría fundamental que utilizaremos para ello será la de Modo de Vida, misma que emplearemos para entender los cambios que se observan en la sociedad capitalista venezolana, desde el momento en que se conforma como un modo de vida colonial, hasta el momento en que lo hace como un modo de vida nacional, cuando Venezuela se perfila como un Estado Nacional. Nuestro interés se centra, asimismo, en una comprensión más coherente de la vida cotidiana caraqueña en cada uno de estos modos de vida, ya que según nuestro punto de vista, es en la vida cotidiana donde se da la concreción de la vida material. En tal sentido, consideramos a la vida cotidiana

el centro del acaecer social, vale decir, el de la producción y reproducción de las formas de existencia.

El Espacio Social

Las sociedades humanas son fenómenos socio-espaciales, no solamente porque la sociedad existe en el espacio, sino fundamentalmente porque la vida social crea y modifica el espacio. Ello quiere decir que éste no constituye un recipiente que contiene a las formas sociales; es, por el contrario y como dice Santos,

"...un hecho social, un fenómeno concreto que se impone a todos los miembros de la sociedad sin imponerse a la sociedad misma" (1990:160).

El análisis de los procesos históricos debe incluir el estudio del proceso de creación de espacio social ya que tal producción es parte integrante y esencial de esos procesos sociales. El espacio social es producido, reproducido o cambiado por las relaciones sociales, por lo cual los cambios que se observan en el medio espacial en las distintas formaciones sociales, a lo largo de la historia, no deben ser vistos como un subproducto de los cambios sociales, sino como una parte intrínseca de ellos; el espacio no acompaña los cambios ni se adecúa a las nuevas condiciones que estos crean, sino es -en sí mismo- una dimensión activa de las sociedades.

Cuando estudiamos la producción de espacio social en los procesos históricos estamos, pues, tratando de establecer, por un lado, las relaciones causales materiales "las de producción" y **cómo se produce el espacio en ellas**, vale decir, la relación que existe **dentro** del sujeto socio-espacial; por otro, cómo son construidas las relaciones sociales en el espacio. Considerar a la sociedad y al espacio como entidades

separadas, constituye un error que conlleva, como dicen Hillier y Hanson, a desocializar el espacio y a desespacializar la sociedad (1984: 9).

Estamos de acuerdo con Santos (1990:164-165) cuando dice que el espacio posee un papel específico como estructura de la sociedad. Según el autor, las formas espaciales, como forma material, no disponen de una autonomía de comportamiento, aunque sí tienen una autonomía de existencia. El espacio, para Santos, posee

"...una diferencia específica, una situación particular dentro del sistema social (...) y una autonomía relativa de su propio desarrollo, así como una especificidad en su propia existencia histórica".

Desde un punto de vista materialista el espacio no es absoluto, como planteaba Newton, sino relacional (Castro et al. 1996, Gili 1997, Barceló 1998, Vivas 1998). Al ser consustancial con la materia no puede concebirse al margen e independientemente de los procesos materiales existentes. No es tampoco un contenedor de formas materiales ordenadas; como tal, el espacio no existe. Deriva entonces su existencia de las relaciones que se establecen en la materialidad social y es, asimismo, materialidad social. En este sentido disentimos de Werlen, cuando afirma tanto la *"inmaterialidad del componente social"*, como la *"inexistencia del espacio como un objeto material"* (1993: 1-2), afirmaciones que utiliza luego para aseverar que las relaciones sociales de producción:

"...no pueden ser espaciales, (...) no pueden producir fiada (...) porque no son materiales." (1993:4).

De lo anterior se deduce, claramente, que para Werlen materialidad es equivalente a corporeidad.

La sociedad hace algo más que existir en el espacio, no obstante que es a través de su realización en el mismo como podemos reconocer que existe. Y lo hacemos pues el ordenamiento social del espacio físico constituye una creación humana, que sucede a un mundo natural preexistente. Ese espacio ha sido hecho por las acciones de generaciones de hombres y mujeres, por lo cual es el resultado de una conducta social precedente; ya es un espacio que ha sido creado para propósitos sociales (Hillier 1984:9). Soja conceptualiza este proceso con la noción de espacialidad (1985). Por otro lado, no existen espacios vacíos o absolutos; por el contrario, las formas espaciales se constituyen en "*territorios de la materialidad social*" (Gili 1995:5).

El espacio social contiene, asimismo, elementos subjetivos, relacionados con la manera cómo los agentes sociales conceptualizan la localización espacial de los elementos naturales y sociales, lo cual constituye imágenes subjetivas del espacio. Como señalaba Lefebvre (1995), el espacio además de producido es asimismo, y simultáneamente, tanto representado socialmente, como un espacio de representaciones, lo cual quiere decir que es un espacio vivido que también expresa significados sociales a través de su apariencia, **pero no es reducible a ellos.**

Y no lo es por cuanto, aunque el espacio *está "cargado de significaciones e intenciones sociales (...) dadas por la cultura"* (Ontiveros 1995: 51), no creemos que "*los modelos mentales espaciales, simbólicos y cargados de significados*" puedan explicar por sí solos, de manera plena, la compleja dinámica de la producción de espacio. Como ya hemos señalado en otro lugar (Vargas 1996, 1998) las percepciones condicionan las formas de producción y reproducción de

cualquier grupo, pero es la estructura social la que atribuye significado social al espacio (Gili 1995). Al mismo tiempo, no estamos de acuerdo con una definición de la cultura que la reduce sólo a lo simbólico y lo intencional. Aunque para la arqueología tradicional culturoológica existe un *"universo ideacional donde se fraguan los actos concretos"* (Lull y Mico 1998: 16), no creemos que ello tenga la misma jerarquía causal que poseen los procesos materiales para explicar el origen y desarrollo de la vida social en su conjunto. Por otra parte, la teoría weberiana de la acción social, la cual basa la explicación del otorgamiento de significados al espacio, fundamentalmente en la intencionalidad del sujeto, no toma en cuenta los factores que intervienen en la estructuración del poder y cómo éste modela, condiciona y determina ese proceso. En esta teoría, el agente social es concebido como si fuese verdaderamente libre para hacer lo que quiera, y como si sus escogencias estuviesen también libres de la influencia del poder (Werlen 1993).

El orden espacial

Para analizar las concreciones del proceso de cesión histórica del espacio social, utilizaremos el concepto de "espacialidad" de Soja (1985:5), vale decir, cada espacio histórico social-mente producido, el cual constituye un orden en sí mismo. Como ya hemos señalado, el espacio físico, vale decir, los ambientes, adquieren su forma y su orden como resultado de los procesos sociales, lo que equivale a decir que **el orden en el espacio se origina en la vida social**. Tanto el ordenamiento de la gente en el espacio como el ordenamiento del espacio mismo, ambos son productos de cómo trabaja la sociedad y cómo se reproduce a sí misma (Hillier y Hanson 1984). El espacio ordena a la gente en él y la ubica en relación una con otra. Por otro lado, ordena al espacio mismo por medio de edificaciones, fronteras, caminos, etc. (Hillier y

Hanson 1984). El orden espacial, el espacio organizado, es entonces un resultado objetivo de la interacción de múltiples variables a través de la historia (Santos 1990:164).

Reconocemos en gran medida a la sociedad según la manera cómo las edificaciones, como formas espaciales "ya sea individual o colectivamente" son creadas y ordenan el espacio.

La cotidianidad y la producción - reproducción de la vida Material

Hemos planteado que en la vida cotidiana se produce y reproduce la vida social. Por vida cotidiana no nos referimos a los aspectos más triviales y anecdóticos de la vida diaria - aunque también están presentes en la cotidianidad", sino al ámbito donde se da la producción y reproducción sociales: las interacciones diarias entre los agentes sociales, las formas cotidianas de producción y reproducción de la vida material, incluido el espacio social, el trabajo constante expresado en las acciones y prácticas sociales, la creación cultural y su reproducción vía la reiteración donde se crean las tradiciones, en fin, las experiencias compartidas en el trabajo y en las relaciones sociales (Lefebvre 1978, Veloz Maggiolo 1988, Vargas 1990).

Marx y Engels se refieren a lo cotidiano como

"...aspectos básicos de la actividad social (...) los hombres renuevan diariamente su propia vida (...) y crean a otros hombres..." (1973: 27).

Entonces, y siguiendo a Heller (1985), lo cotidiano es el ámbito de concreción del todo social en sus hechos diarios: el trabajo y sus herramientas, las relaciones cara a cara, las

creencias, las valoraciones.... Como bien señala Lefebvre:

"..el significado de la vida de un ser concreto no se puede encontrar sino en la vida misma, y su vida real es la vida cotidiana." (1991: 144).

La vida cotidiana expresa la temporalidad y el movimiento de las actividades y significaciones de la vida diaria, que parten de la praxis individual-específica hacia la praxis colectiva-general, en tanto que el individuo es producto de las relaciones sociales en su forma de integración con otros individuos (Heller 1985: 45). El conocimiento sobre la vida social, por tanto, pasa metódicamente de la escala individual a la colectiva. Cada conjunto de acciones y prácticas cotidianas es un momento de la totalidad social; por ejemplo, el trabajo cotidiano, tanto las herramientas como el modo de usarlas son elementos "decíamos momentos" de la totalidad del Trabajo (Lefebvre 1991: 134).

En la vida cotidiana, la experiencia de las formaciones espaciales constituye una dimensión intrínseca, aunque inconsciente, en la manera como experimentamos a la sociedad misma. Lo cotidiano es, en palabras de Lefebvre:

"..un sector privilegiado de la práctica (...) "la substancia del hombre (...) lo que le permite vivir (...) su tiempo y su espacio, sus espacios.i)" (1978: 86), vale decir, lo cotidiano público y lo cotidiano privado (Vargas y Sanoja 1993).

La producción del espacio social capitalista

El capitalismo, desde sus orígenes y durante su desarrollo, creó un **espacio capitalista**, puesto que cada formación social requiere y produce un orden espacial característico (Vivas 1998, Hillier y Hanson 1984). Como han señalado Calabi e Indovina (citados por Santos, 1990: 164), la

organización del territorio no es solamente una variable, sino hasta cierto punto, un dato del propio proceso capitalista. La implantación y extensión del capitalismo necesitó crear las condiciones para la expansión del comercio. El exceso de producción y de capitales requería de una dimensión espacial propia, misma que trascendiera las fronteras territoriales de los centros industriales. Las materias primas para la producción y los alimentos se localizaban en las tierras conquistadas, a las cuales se les reestructura espacial y económicamente en función de los grandes centros de consumo. Desde entonces, los países pobres se convierten en productores de insumos para la gran industria, al mismo tiempo que garantes del consumo de bienes que satisfacen las nuevas necesidades creadas.

Mientras el espacio capitalista se extendía, la vieja espacialidad se atomizaba, disolviéndose o integrándose a un nuevo orden espacial, asegurando así su discontinuidad. En esta transformación desempeñó un papel importante la geografía:

"... ocultando el papel del Estado así como el de las clases en la organización del espacio y la sociedad." (Santos, 1990: 32).

Ciertamente, la práctica de una geografía positivista durante los años sesenta, neutral, aséptica y sobre todo matemática y tecnológica, llevó a desconocer un hecho fundamental: las jerarquías sociales poseen una forma espacial, pues lo social y lo espacial están estrechamente relacionados (Massey 1985).

De acuerdo con Santos, los segmentos o clases sociales, creados o reforzados por las relaciones establecidas entre los países o regiones desarrolladas y las subdesarrolladas, dentro del mismo espacio capitalista, se comportan de diferente manera ante la realidad económica y social. Los avances en la industria del transporte y las comunicaciones y

la expansión de una economía internacional "mundializada" (en los términos actuales, "globalizada", Wallerstein 1995: 239, Gills 1995: 136, Gunder Frank 1995: 163), redefinen desde la geografía el concepto clásico de **región**:

*"Una **región**, ya no es una realidad viva dotada de coherencia interna; deja de existir en sí misma, para definirse hacia el exterior, y sus límites cambian de acuerdo a diversos criterios"*(Santos, 1990:42-43).

El ordenamiento espacial inicial del capitalismo fue tanto conflictivo como transformador de la vida social existente; fue posible gracias a la desaparición de las relaciones de producción feudales y a la creación de una fuerza de trabajo liberada de las tradicionales formas de trabajo. El desarraigo producido por la transformación de las zonas rurales para que se pudiera dar la concentración de la fuerza de trabajo, necesaria para la producción industrial en los centros urbanos, era indispensable para la desintegración, así como para la incorporación de las formas espaciales precedentes. Ello implicó la destrucción y reestructuración diferenciada de lugares de trabajo y residencia, así como la imposición de patrones para el uso de la tierra urbana y de las formas espaciales edificadas. Asimismo, la existencia o ausencia de lo que Massey denomina "*oportunidades locacionales espacialmente organizadas*" (1985: 13), para referirse a la distribución de los recursos -naturales y humanos" en determinados espacios, tiene a su vez un impacto importante en la producción material en el capitalismo.

La característica fundamental de este proceso es la que se refiere al cambio en las relaciones sociales de producción que trae consigo el capitalismo. Esas relaciones van a orientar un proceso ininterrumpido de constante transformación, con

distintas modalidades de manifestación. Consecuentemente, las nuevas relaciones sociales de producción generan una multiplicidad de espacios sociales, con formas espaciales también múltiples. La producción de las formas espaciales construidas en el capitalismo se refiere a una determinada rama de la producción: el proceso de producción de edificaciones y obras civiles como formas espaciales (Vivas 1998, Marx 1987: 55-56). Como en todo proceso de trabajo, el de creación de formas espaciales construidas lleva impresas las relaciones sociales de producción que lo hacen posible, determinando y regulando la producción misma, la circulación, el cambio y sobre todo el consumo de esos bienes materiales. Las formas espaciales construidas, así definidas, además de ser productos, son distribuidas y consumidas de manera diferencial obedeciendo a la estructura social y, en consecuencia, respondiendo al régimen de propiedad vigente. Así, entonces, la estructura clasista y la división social del trabajo capitalistas regulan el consumo de esas formas culturales, como de hecho sucede con todas las demás.

El capitalismo, las formas espaciales construidas adquieren valor de uso y valor de cambio en la distribución y el consumo, expresándose como mercancías en el proceso de intercambio de bienes materiales. Esas formas espaciales — formas fenoménicas de las relaciones sociales de producción, es decir culturales— constituyen entonces productos de procesos de trabajo que son consumidos en la vida cotidiana de la gente dentro de los procesos de reproducción de la vida social.

Al hablar de las distintas edificaciones en el capitalismo no sólo nos estamos refiriendo a objetos, sino a sistemas de relaciones espaciales. Las edificaciones, dentro de ese

espacio, se conforman como objetos sociales; en tal sentido, no son solamente símbolos visuales de esa sociedad. Sin embargo, todas las formas espaciales son percibidas diferencialmente en un sistema de significados, el cual está condicionado, a su vez, por el sistema de relaciones sociales.

Vida Cotidiana en la transición de un modo de vida colonial a uno nacional: Caracas, un caso de estudio

El Modo de Vida Colonial Venezolano

El modo de vida colonial venezolano constituye la expresión de una línea de desarrollo social que se distingue dentro de la totalidad de la formación social capitalista, durante la fase mercantil de su modo de producción, como una particularidad de dicha sociedad. Esa particularidad se expresa en una dinámica social, política y económica distintivas dentro de toda la formación social, lo cual depende no sólo de las características generales de la sociedad capitalista, sino también de las particulares referidas a la formación social tribal donde se inserta (Cueva 1988: 11, Vargas 1996: 16 y siguientes). Así pues, el colonialismo: fea palabra que denota el dominio de unos y el sometimiento de otros, complejo juego de coerción y hegemonía, explotación económica y control cultural, se inició en América en el siglo XV y floreció en todo el mundo en el siglo XVIII. La condición colonial supuso para toda América en general y para Venezuela en particular, la desintegración de las tribus nativas, fundamentalmente a través del régimen de encomiendas, pueblos de indios o resguardos y los pueblos de misión, diseñados para desarticular las estructuras sociales tribales y propiciar el cambio hacia un nuevo régimen de propiedad: la propiedad privada. La condición colonial rompe la hasta entonces existente estructura laboral indígena, lo que permite la inserción de la población aborigen dentro de un nuevo régimen de relaciones sociales de

producción (Vargas 1996). Aunque no propiciamos una visión idílica de la vida de los indígenas antes de la conquista, pues ésta podía resultar azarosa, reconocemos que la colonia los sometió, como señala Thompson (1995: 206), desde la juventud hasta la muerte, a una disciplina laboral extraña. Al mismo tiempo, el régimen colonial negó a los indígenas los derechos mínimos que constituían la base para el desarrollo de una sociedad civil. Para dicho régimen era necesario sojuzgar la tierra, lo que implicó sojuzgar también a los indios que la habían poseído hasta entonces, y convertirlos en los pobres que la trabajaran para éste. Quizá las razones anteriores permitan explicar por qué la sociedad venezolana posee una actual sociedad civil débil y desestructurada.

De manera muy general podemos caracterizar el sistema de relaciones sociales de producción de la sociedad colonial en Venezuela como integrado por la existencia de un régimen de propiedad basado en la propiedad privada de la tierra por parte de los europeos, integrantes de la burguesía local, coexistiendo en algunas regiones con formas de propiedad comunitarias, y las relaciones esclavistas y serviles "el segundo servaje- de las clases dominadas (Roseberry 1977, Brito Figueroa 1979, Braudel 1992, Vargas 1998, Sanoja 1998).

El espacio colonial, el de las nuevas relaciones sociales de producción, tiene una expresión particular para cada fase histórica de la colonización europea en Venezuela. Podemos entonces hablar de un espacio de la conquista, fuertemente determinado por las relaciones sociales tribales, estructuradas en base al reconocimiento y apropiación del territorio tribal. Ello significa que el régimen de propiedad colectiva de la sociedad tribal venezolana en su conjunto, vale decir, el de sus

modos de vida, condicionó una modalidad en la producción del espacio de la conquista que podemos reconocer como el orden espacial del modo de vida colonial venezolano. Con posterioridad, las relaciones sociales de producción de explotación, plenamente capitalistas, producen un nuevo espacio, dominado, apropiado e influido por el que, para ese momento, produce el naciente mercado capitalista mundial.

Mediante la imposición de relaciones clasistas de producción se intentó consolidar un territorio colonial homogéneo. Y fue precisamente sobre esta nueva territorialidad, estructurada con criterio capitalista, donde se delimitaron las provincias que se integraron a la Capitanía General de Venezuela en el siglo XVIII, provincias que luego derivaron hacia las regiones administrativas del espacio nacional a finales del siglo XIX. No obstante, la influencia de la espacialidad precedente siguió gravitando durante este proceso de producción de un nuevo espacio social, ya que los territorios de las provincias coloniales primero, y nacionales más tarde, se conformaron con las mismas regiones históricas, producto de la dinámica histórica precedente: la cazadora-recolectora y la tribal (Sanoja y Vargas 1992b). Los mecanismos de creación de un espacio colonial, estructurado sobre la base de una unidad de lengua y territorio, implantado sobre las territorialidades creadas en los modos de vida tribales y cazadores recolectores preexistentes, se reglamentaron bajo un régimen de propiedad de la tierra orientado hacia la producción de materias primas para la exportación. Vítale señala como una característica de las ciudades coloniales, el paso del binomio **ciudad-fuerte**, como apoyo para la avanzada de la conquista, al binomio **ciudad-puerto** en función de la economía de exportación. (1983:73, 74). Alrededor de las ciudades se crearon los **pueblos de indios** con el objeto de

controlar y garantizar el acceso a la mano de obra necesaria para la producción y reproducción del espacio social. En tomo a una economía agropecuaria y de extracción, los enclaves mineros, las haciendas y plantaciones, y los pueblos de misión, conformaron un espacio social que pasó por distintas formas de relación, como la encomienda y el latifundio, estructuradas primero sobre la base de relaciones esclavistas y serviles de la mano de obra indígena, las cuales se transformaron posteriormente, para la población mestiza, en relaciones asalariadas, la aparcería, el inquilinaje y la medianería, formas éstas orientadas hacia el aumento de la producción para el abastecimiento del mercado capitalista industrial en formación (Vitale 1983:68).

En general, para toda la América, el proceso fundacional de las ciudades indianas de un modo de vida colonial se constituyó, pues, en el instrumento legal para la consolidación de las relaciones sociales impuestas. En la mayoría de los casos, como ya hemos señalado, la ciudad fundacional se sitúa como continuidad histórica sobre los poblados indígenas existentes, aunque no constituye un desarrollo del espacio social tribal, sino su transformación o disolución.

Las formas espaciales resultantes de esta nueva relación se construyeron y distribuyeron de acuerdo con una lógica colonial de producción del espacio, misma que incluía normativas y reglamentaciones estipuladas en las Leyes de Indias, aún cuando en cada caso estas disposiciones tuvieron que adecuarse a la realidad socio-espacial local, lo que determinó particulares formas en el espacio social colonial (Weiss 1979, Gasparini 1965). Las distintas formas espaciales edificadas respondieron a la necesidad de reproducir y

consolidar las funciones dominantes del poder, representado por la Iglesia y la monarquía, y tuvieron su expresión, tanto en las capitales como en el resto de cada una de las provincias, para cada momento del proceso colonización. La institución religiosa definió las formas espaciales construidas que predominaron en el modo de vida colonial venezolano, contribuyendo al afianzamiento del sistema institucional urbano e influyendo, decisivamente, en la vida cotidiana de la ciudad colonial (Gasparini 1959,1965).

Las formas espaciales que caracterizaron los primeros siglos de la colonia fueron restringidas y polifuncionales, a excepción de las relacionadas con la vida eclesial (iglesias, ermitas, conventos) las que, como se dijo, adquirieron mayor significación al ser las primeras en transformar la espacialidad existente (Espagnol 1993: 66). En el proceso de producción de las formas espaciales coloniales se construyeron, bajo los mismos criterios de diferenciación funcional, los puertos, los caminos, las fortificaciones, las cárceles y los hospitales; el resto de las funciones públicas, administrativas, comerciales, productivas y de habitación se desenvolvían en casas de uno o dos pisos, presentando variaciones tanto en su tamaño como en las técnicas constructivas utilizadas, de acuerdo con el uso y estrato social al que estuviesen destinadas. De igual manera, se crearon otros espacios relacionales como las plazas, el mercado, la calle, las fuentes públicas, etc., constituyéndose la "ciudad colonial".

Modo de vida nacional venezolano

El siglo XIX es testigo de una importante transformación de la formación social capitalista en su conjunto: la creación de los Estados Nacionales a nivel mundial (Cueva 1988, Bambirria 1975, Hinkelammert 1970,

relaciones jurídico-políticas distintas a las coloniales, nuevas maneras de insertarse en el plano mundial, condicionadas todas ellas "precisamente" tanto por el proceso histórico que dio origen a cada sociedad colonial, como por la fase vigente del modo de producción capitalista: la industrial. El modo de vida nacional venezolano, entonces, comprende por un lado el proceso de conformación del Estado Nacional, que se inicia con la independencia política de la condición colonial, lo que se manifiesta formalmente en 1810 con la declaración de la república como forma de gobierno, y por otro, el proceso de su consolidación, hacia finales del siglo XIX, momento en el cual la formación social capitalista se encuentra en su fase industrial-imperial. Con la ruptura del nexo colonial comienza el proceso de estructuración de un proyecto de nación soberana y políticamente independiente. Desde la segunda mitad del siglo XIX hasta 1870 aproximadamente, el que puede ser considerado como el territorio nacional se encontraba desintegrado gracias a las guerras ocasionadas por el caudillismo regional de la Federación, parte del tormentoso camino que nuestras formaciones sociales han tenido que recorrer hasta constituir sus Estados nacionales (Cueva 1988: 41). Es a partir de 1870 cuando comienza a unificarse el territorio nacional, bajo la administración de Guzmán Blanco, quien propicia el surgimiento de nuevas condiciones para una articulación más coherente de la nación venezolana con el capitalismo industrial mundial, liderado y hegemonizado por Inglaterra, Alemania y Francia. Como es de esperar, la producción del espacio social en el modo de vida nacional venezolano expresó esos cambios cuantitativos de la calidad. Durante el período entre 1810 y 1870, que denominamos de transición entre el modo de vida colonial y el nacional, el espacio territorial nacional reflejó la inestabilidad política existente. En las últimas tres décadas del siglo XIX, con la

relaciones jurídico-políticas distintas a las coloniales, nuevas maneras de insertarse en el plano mundial, condicionadas todas ellas "precisamente" tanto por el proceso histórico que dio origen a cada sociedad colonial, como por la fase vigente del modo de producción capitalista: la industrial. El modo de vida nacional venezolano, entonces, comprende por un lado el proceso de conformación del Estado Nacional, que se inicia con la independencia política de la condición colonial, lo que se manifiesta formalmente en 1810 con la declaración de la república como forma de gobierno, y por otro, el proceso de su consolidación, hacia finales del siglo XIX, momento en el cual la formación social capitalista se encuentra en su fase industrial-imperial. Con la ruptura del nexo colonial comienza el proceso de estructuración de un proyecto de nación soberana y políticamente independiente. Desde la segunda mitad del siglo XIX hasta 1870 aproximadamente, el que puede ser considerado como el territorio nacional se encontraba desintegrado gracias a las guerras ocasionadas por el caudillismo regional de la Federación, parte del tormentoso camino que nuestras formaciones sociales han tenido que recorrer hasta constituir sus Estados nacionales (Cueva 1988: 41). Es a partir de 1870 cuando comienza a unificarse el territorio nacional, bajo la administración de Guzmán Blanco, quien propicia el surgimiento de nuevas condiciones para una articulación más coherente de la nación venezolana con el capitalismo industrial mundial, liderado y hegemonizado por Inglaterra, Alemania y Francia. Como es de esperar, la producción del espacio social en el modo de vida nacional venezolano expresó esos cambios cuantitativos de la calidad. Durante el período entre 1810 y 1870, que denominamos de transición entre el modo de vida colonial y el nacional, el espacio territorial nacional reflejó la inestabilidad política existente. En las últimas tres décadas del siglo XIX, con la

oferta del capital extranjero y nacional, se inicia la transformación radical del espacio colonial de la nación. Se desarrolló el transporte y desarrolló el transporte y la comunicación mediante la construcción de una red ferroviaria y de carreteras. En Caracas, con la construcción de puentes y la dotación de transporte interno, fue posible comunicar tanto la ciudad con el interior del país, como facilitar las comunicaciones dentro de la ciudad misma. La fabricación de un nuevo acueducto, de la red de cloacas y drenajes, la instalación del servicio eléctrico y las telecomunicaciones, van creando una infraestructura que estimula la industrialización manufacturera y facilita el comercio interno y externo. Es esto último lo que propicia un cambio significativo en la producción de las formas espaciales construidas en la ciudad, ya que permite la utilización de nuevas técnicas y materiales de construcción importados que se combinan con las formas tradicionales, teniendo como consecuencia la necesidad de especializar la mano de obra para la puesta en práctica de los nuevos proyectos arquitectónicos, elaborados por los arquitectos del gobierno de turno.

La política urbanística de Guzmán Blanco transformó cualitativamente las formas espaciales tradicionales existentes, dentro de los límites de la ciudad colonial, creando las condiciones materiales para su desarrollo metropolitano (Vivas 1998: 124, Carrera 1967:74). Bajo su mandato se modernizaron las estructuras administrativas tradicionales, enfatizando dentro del sistema Federal el concepto funcional y simbólico de la ciudad Capital (Caraballo 1983:12).

Guzmán organizó la Hacienda, creó el Ministerio de Obras Públicas, la obligatoriedad de la instrucción pública y generó una estrategia para encontrar nuevas soluciones a las

dificultades financieras del Estado, abriendo una forma de colaboración institucional entre los capitales locales y el gobierno (González 1991:22). Estas alianzas le permitieron invertir grandes sumas de dinero en la modernización de la ciudad, cambiando la imagen de la misma para que se asemejara a las capitales europeas. Se valorizaron los espacios públicos, creándose alamedas y plazas como espacios relacionados con las otras formas espaciales edificadas que albergaban las funciones públicas. Las nuevas funciones administrativas generaron nuevas formas espaciales que tuvieron como referencia las proyectadas por arquitectos de la Ilustración europea.

Es en el lapso comprendido entre 1899 y 1936, cuando se da la centralización del poder --efectuado por Castro y Gómez", cuando se consolida definitivamente el Estado nacional venezolano. Este se articula definitivamente en el capitalismo mundial como una forma de capitalismo periférico, superado el capitalismo periférico inmaduro que caracterizó al modo de vida colonial (Maza Zabala 1968: 69, Malavé Mata 1974: 59). La distribución y uso de la energía eléctrica en la ciudad de Caracas a partir de 1897, a la par que transformó el alumbrado público contribuyó al inicio de un proceso de industrialización y desarrollo comercial que se reflejó en los cambios ocurridos en la morfología urbana de la ciudad para este período (Carrera 1967:79-81).

El cambio iniciado por Guzmán adquirió una particular expresión durante el período de gobierno de Gómez (1908-1936), durante el cual comienza el proceso expansivo de la ciudad, trascendiendo los límites del núcleo original de la ciudad colonial. Con el nuevo orden mundial que se establece luego del fin de la Segunda Guerra Mundial, el centro

hegemónico de poder se desplaza de Europa hacia Estados Unidos de Norteamérica. Con ello, en Venezuela, se consolida el proceso de explotación industrial del petróleo, con inversión de capital extranjero, fundamentalmente norteamericano. Esta situación va a determinar un nuevo cambio en la estructura de clases y, en consecuencia, en la producción del espacio. A partir de 1936, bajo la administración de Medina Angarita (1941-1945) y Pérez Jiménez (1952-1958) surge Caracas como ciudad metropolitana, organizada espacialmente bajo los criterios de producción de esta fase del modo de producción. Al fortalecerse la economía nacional, luego de la implantación del negocio petrolero, aumentó sustancialmente la participación del capital privado que fue invertido en el desarrollo y expansión de la trama urbana. En este período se elaboraron los fundamentos urbanísticos sobre los cuales se iniciaron cambios en el plano urbano a partir de los años cincuenta, los que culminaron en la metropolización de la ciudad.

En este período también se introdujeron los nuevos sistemas de comunicación y de transporte, los tranvías y vehículos automotores, con sus estaciones, trazados y necesidades viales, lo que determinó transformaciones en el espacio urbano y en la significación de lo cotidiano público (Posani 1965: 112).

Cotidianeidad y colonia en Caracas

La vida cotidiana en la Caracas colonial era, parafraseando a Thompson (1995: 19), una palestra de elementos conflictivos. Las relaciones sociales características de los agentes sociales en Caracas entre los siglos XVI y XVIII eran de explotación, conformando así una cotidianeidad de dominación y resistencia.

Como hemos visto. Caracas sufrió intensamente los cambios que trajo consigo el naciente capitalismo industrial. Esto supuso la aparición de una nueva economía política, la cual redujo las reciprocidades humanas a un nexo salarial. La producción industrial del siglo XIX asimiló a sus procesos de manufactura gran cantidad de invenciones ocurridas en el campo de la química, la metalurgia, la mecánica, la tecnología de alimentos, etc., así como una evidente mejoría en los medios de distribución y estimulación del consumo que pusieron a los bienes manufacturados al alcance de casi todos los pueblos del planeta. La transición a la sociedad industrial supuso una severa reestructuración de los hábitos de trabajo de los venezolanos. Con el advenimiento de la sociedad industrial en el siglo XIX, se observa que los procesos de trabajo que habían sido hasta entonces mayormente artesanales, devinieron más diferenciados y especializados; por otro parte, se univervaliza el consumo de los bienes producidos. Con la producción industrial a la mayoría de los trabajadores se les asignó rutinas específicas de trabajo, ejecutando cada uno de ellos sólo una pequeña parte de la operación total de la manufactura. Esta segmentación de los procesos de trabajo se basó en la introducción de una filosofía del individualismo que definía no sólo el papel de cada persona, sino también el de cada clase social en su totalidad. El carácter segmentario de la producción capitalista industrial en su conjunto se refleja de igual manera en la producción de espacios. Las acciones vitales que se llevan a cabo dentro de lo cotidiano público y lo privado constituyen la representación de las relaciones sociales desiguales, de las relaciones de poder y de las ideologías de clase (Vargas y Sanoja 1993).

La cotidianidad del mundo colonial caraqueño estaba caracterizada por el consumo de bienes de origen europeo: alimentos, vestidos, enseres domésticos, estructuras de las

viviendas, los cuales adquieren nuevos significados a partir de la consolidación del orden social colonial. Estas formas de consumo reflejan que el mercado interno era, como bien señala Cueva, una prolongación del mercado metropolitano (1988: 89). En Caracas, hasta el siglo XVIII, las vajillas cerámicas utilizadas en las actividades culinarias, el consumo de alimentos de mesa, los frascos, botellas y viales para el vino, el agua, los jarabes y los elixires medicinales y los perfumes, constituían un sector importante obtenido dentro del intercambio comercial mundial. Sin embargo, eran producciones básicamente artesanales, con lo cual ningún objeto era copia exacta de los otros. El número de objetos artesanales era muy reducido, no sólo por la lentitud de los procesos manuales de fabricación sino también por lo restringido del mercado de consumidores. La producción artesanal, donde se reunían en un mismo proceso el productor y su producto final, da paso, en el siglo XVIII, a la importación de bienes de consumo producidos de manera masificada, vía la maquinización. Esto tuvo como consecuencia, para mediados-finales de siglo, un cambio en los hábitos alimentarios y las costumbres de mesa de los caraqueños, gracias a la introducción de las nuevas formas de etiqueta gastronómica importadas de Europa, así como a la gestación de nuevos hábitos alcohólicos (Sanoja y Vargas 1997). Todos estos cambios se concretaron en la vida cotidiana de los caraqueños, como se refleja en los distintos registros arqueológicos excavados en la ciudad Sanoja *et alii* 1998, Vargas : 1998).

A partir de 1870, a nivel local, en Caracas sobre todo, la nueva producción social del espacio alteró, modificó y transformó el espacio social colonial, creándose así un nuevo sistema de significaciones de la vida cotidiana, un nuevo espacio representado y de representaciones.

En los años cincuenta, la fuerte matriz institucional del Estado (Pérez Jiménez) se dirigió hacia la creación de una monumentalidad de las formas culturales construidas, orientada a vender la ciudad a los inversores extranjeros y a la afluencia de inmigrantes (Davis 1992:22).

BIBLIOGRAFIA :

ACOSTA, M y R. BRICEÑO.

1987 *Ciudad y capitalismo*. Ediciones de la Biblioteca, Caracas. Universidad Central de Venezuela.

BAMBIRRA, V.

1974. *El capitalismo dependiente latinoamericano*, México. Ediciones Siglo XXI.

BARCELÓ, J.A.

1998 "Beyond GIS. The Archaeology of Social Spaces" Barcelona. *Archeologia e Calcolatori*. (9).

BATE, L.F.

1978 *Sociedad, formación económico social y cultura*. Ediciones Cultura Popular, México.

1998 *El Proceso de Investigación en Arqueología*, Barcelona. Editorial Crítica. Bencomo, C. 1993. Las clases sociales en la colonia. Trabajo Final de Grado. Escuela de Antropología, Caracas. Universidad Central de Venezuela.

BRAUDEL, F.

1992. *The wheeis of carneree*, Los Angeles. University of California Press.

BRITO FIGUEROA, F.

1979. *Historia Económica y Social de Venezuela*. Tomo 1. Caracas. Ediciones de la Biblioteca. Universidad Central de Venezuela.

CASTRO, P. y P. GONZÁLEZ Mareen.

1989. "El Concepto de Frontera: Implicaciones Teóricas de la Noción de Territorio Político", Teruel. *Fronteras*, No 13: 7-18.

CASTRO *et al.*

1996. "Teoría de las Prácticas Sociales". *Complutum Extra*, 6 (II): 35-48. Caraballo, C. 1983. "Obras Públicas en la Venezuela del Centenario del Natalicio del Libertador". *Venezuela 1883*. Pps. 97-198. Congreso de la República. Caracas. Ediciones Conmemorativas del Bicentenario del Natalicio del Libertador Simón Bolívar.

CARRERA, G.

1967. "Principales Momentos del Desarrollo Histórico en Caracas". *Estudio de Caracas*. Volumen II, Tomo I. Caracas. Ediciones de la biblioteca,. Universidad Central de Venezuela.

CUEVA, A.

1988. *El desarrollo del capitalismo en América Latina.*, México Ediciones Siglo XXI.

DAVIS, M.

1990. *City of quartz.* , Nueva York. Vintage Books. Dirks, N. 1992. "Introducción". *Colonialism and Culture.*, Ann Arbor. The University of Michigan Press.

ESPAGNOL, M. Comp.

1993. *La pintoresca Caracas. Descripciones de viajeros.* Caracas. Fundación de Promoción Cultural de Venezuela.

GASPARINI, G.

1959. *Templos coloniales de Venezuela.* Caracas. Ediciones Armitano.

1965. *La arquitectura colonial de Venezuela.* Caracas. Ediciones Armitano. Gili, S. "Territorialidades de la prehistoria

reciente Mallorquina". Tesis doctoral, Bella Terra. Universidad Autónoma de Barcelona.

GILLS, B.

1995. "Capital and Power in the Processes of World History". Pps. 136-162. *Civilizations and world systems*, Londres. Altamira Press.

GONZÁLEZ, M.

1991. *Negocios y vida publica en tiempos de Guzmán Blanco*. Caracas. Universidad Central de Venezuela.

GREGORY, D. Y J. Urry Eds.

1985. *Social relations and spatial structures..* Londres. Mac Millan.

GUNDER FRANK, A.

1969. *Capitalism and underdevelopment in Latin América*, Nueva York. Monthly Review Press.

1995. "The Modern World System Revisited: Rereading Braudel and Wallerstein". Pps. 163-194. *Civilizations and world systems*, Londres. Altamira Press.

HELLER, A.

1985. *Historia y vida cotidiana. Aportación a la sociología socialista*, México. Grijalbo.

HILLIER, B. Y J. Hanson.

1984. *The social logic of space*. Londres Cambridge University Press..

HINKELAMMERT, F.

1970. *Dialéctica del desarrollo desigual*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.

KENT, S.

1986. "Understanding the Use of Space: An Ethnoarchaeological

Approach" *Method and Theory for Activity Area Research. An Ethnohistorical Approach*, Nueva York. Columbia University Press.

LEFEVBRE, H.

1992. *The production of space.*, Londres. Cambridge. BlackweU Publishers Inc.

1991. *Critique of everyday Ufe*, Londres. Editorial Verso.

1978. *De lo rural a lo urbano*, Barcelona. Ediciones Península.

LULL, V. y R. Mico.

1998. "Los enfoques tradicionales: las arqueologías evolucionistas e histórico-culturales", Lleida. *Revista de Arqueología de Ponent*.

MALAVÉ MATA, H.

1974. *Formación del antidesarrollo en Venezuela.*, Caracas Ediciones Rocinante. Fondo Editorial Salvador de la Plaza. Marx, C. 1987. *Introducción general a la crítica de ja economía política.*, México. Siglo XXI.

MARX, C. y F. Engels.

1982. *La Ideología Alemana.*, La Habana Editorial Pueblo y Educación.

1973. *La Ideología Alemana*. Obras escogidas. Tomo I, Moscú. Editorial Progreso. Massey, D. 1985. "New Directions in Space". *Social relations and spatial structures.* 9-19, Londres. The MacMillan Press.

MAZA ZABALA, D.

1968. *La Obra Pía de Chuao.*, Caracas. FACES. Universidad Central de Venezuela.

ONTIVEROS, T.

1993. Memoria espacial y habitat popular urbano. Doce

experiencias familiares en tomo a la casa de barrio. Trabajo de Ascenso. **FACES**, Universidad Central de Venezuela. En prensa.

POSANI, J.

1965. "Notas para un Esquema Crítico para el Desarrollo de Caracas". *Revista SVA*. (19): 108-126.

ROSEBERRY, W.

1977 Social class and social process in the Venezuelan Andes. Tesis doctoral. Universidad de Connecticut, Ann Arbor. University Microfilms Intemational.

SANOJA, M.

1985. "La inferencia en la arqueología social". *Boletín de Antropología Americana*. (10): 35-44.

1996. "Misiones Capuchinas Catalanas de Guayana. Sub- Modo de Vida Minero del Modo de Vida Colonial". Ponencia presentada en el Congreso de Arqueología Social Iberoamericana. Universidad de Sevilla. La Rábida.

SANOJA, M. e I. VARGAS.

1992A. "Trends in the urban process at the Caracas and Guayana Provinces, XVI-XIX centuries". Ponencia presentada en la conferencia "The urben origins in Eastem Africa from a global perspective". Mombasa.

1992b "El proceso urbano en las provincias de Caracas y Guayana, siglos XVI y XIX",

Caracas. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*.

1993. *Historia, Identidad y Poder*. Caracas. Fondo Editorial Tropykos.

1997. "Estética Culinaria en la Caracas Colonial". *Concertó Grosso*. En prensa. Caracas. Ediciones del Congreso de la República.

SANOJA, M. *et al.*

1998. *Historia Arqueológica de Caracas. Investigaciones Arqueológicas en la Escuela José Angel Lamas*, Caracas. Academia Nacional de la Historia de Venezuela. Serie Estudios, Monografías y Ensayos, No. 177. Santos, Milton. 1990. *Por una geografía nueva*, Madrid. Editorial Espasa.

SOJA, E.

1985 "The Spatiality of Social Life: Towards a Transformative Rethorisation" *Social relations andspatialstructures..* 90-127, Londres. The MacMillan Press.

SOJA, E. y C. HADJIMICHALIS.

1984. "Between Geographical Materialism and Spatial Fetishism: Some Observations on the Development of Marxist Spatial Analysis". *Antipode*. 11(3):3-11.

THOMPSON, E.P.

1994. *Costumbres en común*, Barcelona. Editorial Crítica.

VARGAS ARENAS, I.

1989. *Arqueología, Ciencia y Sociedad*, Caracas. Editorial Abre Brecha.

1996. "Modo de vida y modo de trabajo: conceptos centrales de la Arqueología Social. Su aplicación en el estudio de algunos procesos de la historia de Venezuela". Ponencia presentada en el Congreso de Arqueología Social Iberoamericana. Universidad de Sevilla. La Rábida.

1997. "Historia Arqueológica de Caracas". Actas del Primer Simposio de Arqueología del Caribe: 129-150. Altos de Chavón.

1998. *La Historia como Futuro*, Caracas. Fondo Editorial Tropikos. Vargas, I. y M. Sanoja. 1995. "La Arqueología Social y su Expresión en América Latina". *Revista de Arqueología Americana*.(9): 141-163.

VARGAS, I. *et ai*

1997. *Arqueología de San Pablo.* Academia Nacional de la Historia de Venezuela, Caracas. Serie Estudios, Monografías y Ensayos, No 178.

VÍTALE, L.

1983. *Hacia una historia del ambiente en América Latina.* México. Editores Nueva Imagen.

VIVAS, V.

1998. La producción del espacio social en la cuadra de San Jacinto: Transición entre el modo de vida colonial y el modo de vida nacional. Trabajo Final de Grado. Escuela de Antropología, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

VELOZ MAGGIOLO, M.

1987. "Arqueología de la vida cotidiana. Matices y diferencias". *Hacia una arqueología social.* Actas del Primer Simposio de Arqueología del Caribe, San José. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

WALLERSTEIN, I.

1995. "Hold the Triller Firm: On Method and the Unit of Analysis". Pps. 239-247. *Civilizations and world systems.*, Londres. Altamira Press.

WEISS, J.

1979. *La arquitectura colonial cubana.* Tomo I y II La Habana. Editorial Letras Cubanas.

WERLEN, Benno.

1993. *Society, Action and Space.* Londres. Routledge.

RESUMEN

Teniendo como marco nuestras investigaciones arqueológicas en Caracas, tratamos en esta ponencia de explicar la estructuración y desarrollo de la sociedad capitalista venezolana, entendida como sujeto socioespacial, desde el momento cuando se conforma como un modo de vida colonial, hasta cuando se perfila como un modo de vida nacional. Tratamos, asimismo, de caracterizar la vida cotidiana caraqueña en cada uno de estos modos de vida.

Palabras-claves: Arqueología. Espacio. Capitalismo. Vida cotidiana

ABSTRACT

In the framework of our archaeological investigations in Caracas, which started in 1987, we try in this paper to explain the structuration and development of Venezuelan capitalist society from a colonial mode of life to a national one. In doing so, we use both the notion of the society as a socioespacial subject, and the quotidian life as the center of production and reproduction of the material life.

Key-Words: Archaeology, space, capitalism, common, life.
